

## El árbol de la vida



# La mirada de Proust

**LOS ENSAYOS DE MARCEL PROUST** ponen en evidencia la búsqueda incesante de algo inabarcable, la necesidad que experimentaba Proust de encontrar el momento de embriaguez, ese encantamiento que le permite captar la belleza, ese momento de comunión con el alma universal, que es el único que proporciona verdadera felicidad al escritor. El arrebato, o dicho de otro modo el entusiasmo, es la inspiración que requiere el poeta para convertir las palabras en verdadera literatura. Proust habla de las misteriosas leyes que rigen en la belleza del mundo para explicar la forma en que el poeta permanece absorto observando un árbol, un cerezo y las flores que emanan como copos de nieve.

Cuando Proust habla de disciplina interior, de arquitectura o construcción en las obras de los innovadores de su tiempo (los que luego se convertirán en clásicos) sin duda está pensando en él mismo. Entre los clásicos se interesa especialmente por Goethe y Tolstoi. Proust señala el interés de Goethe por el paisaje, por todo lo que representan las artes en la formación, por los pensamientos que se traducen en los personajes, en los diarios. Pero, en realidad, da la sensación de que Goethe siempre maneja los hilos de la historia y de los personajes. Es la forma que tiene Proust de indicar el genio de Goethe. En Tolstoi, en cambio, los temas y las escenas, re-

Proust adora la pintura. Se queda absorto ante la luz dorada, crepuscular, de los cuadros de Rembrandt. Se asombra de la forma en que quedan reflejados los pensamientos, las ideas, en los personajes que traza el maestro.

novados, se repiten porque lo que está funcionando en la mente del escritor es el mismo recuerdo. La inteligencia sublime de Tolstoi se manifiesta en la construcción intelectual de sus novelas. Por lo demás, Proust también indaga en la estética de los escritores franceses y en la imposibilidad de encontrar

un canon literario.

Proust adora la pintura. Se queda absorto ante la luz dorada, crepuscular, de los cuadros de Rembrandt. Se asombra de la forma en que quedan reflejados los pensamientos, las ideas, en los personajes que traza el maestro. Pero también se sorprende ante los autorretratos del anciano Chardin, la forma cotidiana en que el pintor francés capta la belleza de los objetos más inusuales, una raya, una mesa de cocina, una anciana enseñando el arte de hilar a una joven. Chardin presenta los objetos como si fuesen seres vivos mientras los rostros de las personas recuerdan ciertos objetos, como las frutas, dotando de amistad y armonía a los objetos y las personas en un ambiente que para el pintor debía ser sagrado.

Observador atento de la naturaleza, Proust recuerda los paisajes bendecidos, sagrados, gracias a la paleta de Manet, y el misterio de los paisajes y los personajes intelectualizados y decadentes de Gustave Moreau. Y si se detiene en el amor melancólico, que constituye el eje de la vida de Watteau, junto a la inconstancia de su carácter, fruto de su inquietud, ¿no está acaso revelando aspectos implícitos en su propio temperamento? ¿Acaso, pues, no está identificándose con estos artistas?

La lectura de Proust nos demuestra (siempre) que la verdadera belleza se logra con la pureza y la transparencia. Nadie como Proust ha explicado con más claridad la forma en que el artista arrastra toda su obra cada vez que hace algo nuevo. Nadie como Proust ha sabido expresar mejor el misterio de la naturaleza, la forma en que al llegar la primavera se despliega ese misterio a través de los cerezos y las lilas en flor, las hojas de los castaños, el canto de los pájaros y el río, el maravilloso río, manantial de lo más sagrado.



**Pedro Amorós**

## COMPLICIDADES

Carlos Marzal



## Veneno confesional

**A**lgunos lectores están convencidos de que ciertos géneros literarios favorecen la sinceridad de quienes los practican, con respecto a las cosas del mundo. Las variedades confesionales de la literatura (los diarios, las autobiografías, las correspondencias), según algunos críticos, nos permiten asomarnos a la intimidad real de los escritores.

Aunque cada caso es un caso, palabras como 'sinceridad', 'intimidad', 'realidad' no deberían escribirse nunca sin una larga nota a pie de página en donde se explicara qué entendemos por ello. De los escritores podemos decir tanto que jamás dicen la verdad como que siempre la dicen; porque, digan lo digan, lo dicho está impregnado de manera inevitable por el lenguaje, por la voluntad estética, por el deseo de crear un efecto emocional en el lector, y eso significa que lo importante, más que los hechos, es la manera en que los percibimos y pretendemos que los perciban los demás a través de la escritura.

Fernando Pessoa lo dijo mejor que nadie: el poeta es un fingidor, y su fingimiento llega hasta el extremo de fingir que es dolor el dolor que siente de verdad, llega hasta el punto de teñir de engañosa sinceridad la expresión más sincera de su conciencia. Parece a veces un trabalenguas, un nudo verbal, pero se deshace con extrema sencillez: a la literatura no le importa la verdad, sino la eficacia de lo que parece verdadero.

Hay quien considera que las verdaderas opiniones de los artistas se encuentran en sus cartas a los amigos y confidentes, en sus anotaciones de diario, en las páginas de su autobiografía. Es cierto: allí está su verdad, la literatura, que no tiene por qué coincidir con la supuesta verdad de su vida íntima y civil. La desnudez literaria es como el desnudo corporal: otra forma de artificio. Los escritores se desnudan como las artistas de cine en las playas: con su correspondiente maquillaje, con su tanga recién estrenado, con la adecuada luz del atardecer, con el fotógrafo que retrate su mejor perfil.

Como todos somos unos chismosos, nos encanta ver a los poetas hablando mal de sus colegas de generación, a los novelistas despreciando a sus compañeros de viaje, a los filósofos riéndose de sus maestros y de sus correligionarios. No hay nada tan satisfactorio como comprobar que en cualquier ámbito, por refinado que pueda parecer, abundan las bajas pasiones, porque todos somos pasionales y de mediana estatura. Nos apasiona ver a los artistas escanciando veneno en la cena de Navidad de la historia.

Sospecho que todo el mundo habla más o menos mal de casi todo el mundo, en alguna ocasión, incluso de aquellos de los que suele hablar bien, porque pocas cosas nos reconfortan tanto como comprobar que también los mejores resultan humanos, que los que más admiración nos suscitan tampoco escapan alguna vez a nuestra malevolencia.

Creo que la llamada sinceridad constituye un comportamiento sobrevalorado, un arrebato sentimental que se utiliza para mostrarse maleducado con el prójimo. A todos los sinceros de este mundo habría que enseñarles gramática y retórica, para que sólo se permitieran la sinceridad como se la permiten los grandes escritores: para que sus lectores esbocen una sonrisa o una mueca de asombro.

## SOLAPAS



**BARBARA BAYNTON**  
**Estudios de lo salvaje**

**IMPEDIMENTA**  
 Barbara Baynton, una de las grandes pioneras de la literatura australiana y una de sus voces más destacadas y personales, muestra en estos relatos lo macabro y lo terrible de la vida aislada en un espacio que no hace concesiones. Los relatos de Barbara Baynton sitúan a sus protagonistas en el paisaje indómito de las regiones australianas del interior, lejos de las ciudades, y las somete al aislamiento y los rigores de un entorno feroz que

la obliga a luchar por su propia supervivencia día tras día, con la única compañía de sus perros.